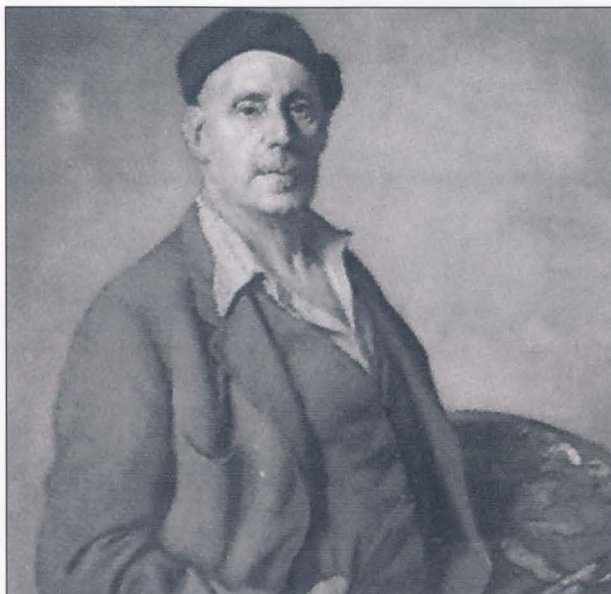


En noviembre/diciembre

“Ignacio Zuloaga. Dibujos”

Una exposición de dibujos del pintor vasco Ignacio Zuloaga (Eibar, 1870 - Madrid, 1945), se exhibe en el Museo Municipal de Albacete desde el pasado 7 de noviembre, fecha de su inauguración, hasta el 14 de diciembre. Esta exposición está organizada por el Consorcio Cultural Albacete, (Caja Castilla-La Mancha, Fundación Bancaja, Caja de Madrid, Caja Rural y Caja Murcia), con la colaboración de Caja España. Las obras que se muestran proceden del “Museo Zuloaga” de Zumaya, del que es directora su nieta María Rosa Suárez Zuloaga.



Ignacio Zuloaga, autorretrato

Ignacio Zuloaga nació en Eibar (1870) y murió en Madrid (1945). Descendiente de una familia de cinceladores y armeros vascos, se formó junto a su padre y estudiando al Greco, Velázquez y Goya en el Prado. En 1889 prosiguió sus estudios en Roma y de allí se trasladó a París, donde convivió con Rusiñol y Uranga, y estuvo en contacto con pintores franceses, como Carrière y Puvion de Chavannes. El impresionismo le atrajo muy brevemente y participó en colectivas de la galería de Le Barc de Boutteville, frecuentada por los simbolistas. Tras un nuevo viaje a Italia, en compañía de Rusiñol, y una estancia en Londres, volvió a España y pasó unos años en Andalucía, donde, para ganarse la vida, alternó la pintura con otras ocupaciones y con su afición a los toros, que le llevó a actuar en algunas corridas con el apodo de *El Pintor*. A continuación, tuvo abierto estudio en París—donde, en 1899, casó con Valentine Dethomas—, a la vez que pasó largas temporadas en Segovia, junto a su tío, el ceramista Daniel Zuloaga. En esta ciudad pintó algunos de sus cuadros más famosos, como *Los flagelantes*, *La víctima de la fiesta*, *La cofradía del Cristo de la Sangre*, *Las brujas de San Millán* y *El enano Gregorio el Botero*, cuadros que corresponden al período de 1900-1920, el más intenso de su actividad pictórica y expositiva. A partir de los primeros años del siglo alcanzó gran notoriedad internacional, y, con ella, desahogada posición, a través de sus exposiciones en diversas ciudades europeas y, desde 1909, de América. Se le dedicaron salas especiales en grandes certámenes internacionales, como los de Düsseldorf (1904), Barcelona (1905 y 1929), Nueva York (1909 y 1916), Buenos Aires (1910), Roma (1911), Bilbao (1918) y Venecia (1938), en muchos de los cuales obtuvo las más altas recompensas. La segunda mitad de su vida, con sólo esporádicos viajes al extranjero, la pasó entre Madrid y Zumaya, localidad ésta en la que formó, en su residencia, un museo con obras de su mano y lienzos del Greco, Zurbarán, Goya y otros pintores antiguos españoles, así como dibujos, acuarelas y esculturas de Manet, Picasso y Rodin, entre otros. También su estudio-vivienda en Madrid, en el Campillo de las Vistillas, fue convertido en museo después de su muerte. Dejó más de seiscientos obras, en las cuales, junto a la decidida ruptura con el impresionismo—«el aire libre sólo sirve para respirar», decía—, se advierte el intento de enlazar con la tradición realista española y de interpretar, con dramático descarnamiento, los tipos y costumbres de su país, en preocupación paralela a la de los escritores de la generación del 98, a muchos de los cuales pintó dentro de la copiosa serie de retratos que constituyen uno de los aspectos más sobresalientes de su producción.

IMPRESIONES DE JULIO CARO BAROJA EN TORNO A LOS “DIBUJOS”

A los cincuenta y cuatro años de edad y después de haber pintado ya quinientos cuadros (y muchos de los mejores que salieron de sus pinceles), un buen día, Don Ignacio Zuloaga se presenta perplejo: ¿Qué es Arte? ¿Qué es Pintura? Estamos en 1924. Es época de cambios, de experimentos, de «ismos». No la más propicia ya para el maestro. Pero el maestro, después de la perplejidad primera, contesta confiado. Hay que dibujar, hay que atreverse y hay que tener estilo. También hay que componer. Es decir, que ha de seguir en la línea iniciada en la adolescencia y que le llevó a un reconocimiento universal a comienzos de este siglo. Zuloaga vivió hasta 1945, en que murió trabajando siempre pero un tanto oscurecido por diversas razones. Los años anteriores fueron aquellos en que el que escribe estas líneas le vio más en torno al Instituto Británico de Madrid y a su director W. Starkie. Desde luego Zuloaga no era como muchos de estos artistas de ahora que hablan de su obra de suerte que parece que para entenderla hay que saber Metafísica, Teodicea, Teoría del conocimiento y otras muchas cosas, a cual más abstrusas. En lo que pintaba era tan directo como en el trato. En seguida se estaba de acuerdo o desacuerdo. Sin más.

Como otros muchos pintores de su época y de antes, tenía una fuerte preocupación técnica, artesanal. ¿Cómo pintar un paisaje de la ribera de Navarra? Ocre-tierra claro para esto mas ocretierra oscuro para esto otro: tierrasiena, rojo sucio más verde-negro... y los blancos y azules para los cielos. Una afirmación final:

—En España no hay sombras azules.

Este género de pensamientos apuntados, tiene un carácter empírico, fundado en la práctica. La Práctica que Zuloaga había heredado de sus antepasados eibarreses, artífices, armeros, espaderos, un culto a la habilidad técnica que se ha perdido y que incluso se ha criticado por los que preconizan ciertas libertades y licencias de ejecución e incluso de conocimiento. En el vocabulario de los pintores viejos (que yo recuerdo un poco a través de lo que hablaba con mi tío Ricardo) a despreocupación semejante se llamaba «frescachá». Lo más opuesto al quehacer de Zuloaga.

Aparte, claro es, están los intereses dominantes del artista, en el mundo que ve, lo que le gusta y quiere reproducir o reflejar y lo que rechaza. El Arte de Zuloaga en esto es de una claridad meridiana. No fue aficionado a los ambientes brumosos ni a los paisajes verdes de su tierra natal. Sí a los de la que se puede llamar España árida, tanto rural como urbana. Pintó a comienzos de siglo paisajes castellanos estupendos. Luego los puso como fondo de retratos (de Azorín, Barrés etc.). Ni el Norte ni el Sur de España le inspiraban a este respecto. El Sur algo en relación con los toros, a los que era muy aficionado.